

HISTORIA ORAL DE LA REVOLUCIÓN

LOS DE ARRIBA

A 40 años del inicio de una investigación insólita sobre el poder en México, está por aparecer el cuarto y último volumen de una colección de 17 entrevistas realizadas por James W. Wilkie y Edna Monzón. El editor general de la obra, publicada por la UAM, narra los avatares de la misma desde los orígenes hasta su circulación en librerías.

Por RAFAEL RODRÍGUEZ CASTAÑEDA



Fotos: Joaquín Barry Domínguez / UAM

Wilkie. Historiador de viva voz.

En 1955 James W. Wilkie, un joven originario de Idaho que aún no cumplía 20 años, llegó procedente de Los Ángeles con el propósito de estudiar ciencias sociales en el Mexico City College. Cuatro años después obtuvo la maestría en historia en la Universidad de California en Berkeley, con una tesis sobre el gobierno de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932). Se especializó en historia de México y fue el único al que se le ocurrió recoger testimonios de los protagonistas dirigentes de la etapa constructiva de la Revolución mexicana aún vivos en la década de los sesenta.

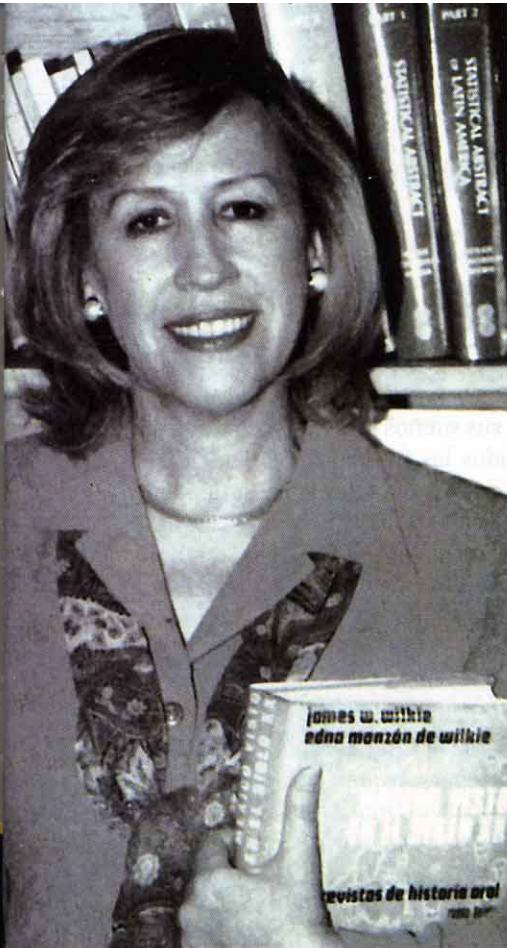
Durante la documentación de su tesis, Wilkie enfrentó la escasez de bibliografía y de series estadísticas sobre la historia reciente del país, de modo que en sus múltiples viajes entre Berkeley y México empezó a construir sus propias series y a ensayar entrevistas de historia oral. En 1962 conoció a Cárdenas y entabló largas conversaciones con él mientras lo acompañaba de gira por Michoacán, pero el general se negó a que Wilkie lo grabara, escalado tal vez por la forma en que otros acostumbraban distorsionar cualquier declaración suya.

Estimulado por el ejemplo de Oscar Lewis, que publicó *The Children of Sanchez* en 1961, con autobiografías que sacó de transcripciones, en 1963 Wilkie llegó a México armado con una grabadora para registrar la historia oral de la “familia revolucionaria” y sus enemigos. Wilkie llegó recién casado con Edna Monzón, una estudiante guatemalteca de letras francesas a la que conoció en Berkeley. A principios de 1964 James y Edna captaron testimonios de los colaboradores de Cárdenas, como José Muñoz Cota, Luis Chávez Orozco, Germán List Arzubide, Ramón Beteta, Marte R. Gómez y Jesús Silva Herzog, mas poco a poco conversaron con otros miembros prominentes de la familia revolucionaria, críticos, analistas y opositores de aquel régimen casi monolítico que era entonces el PRI-gobierno.

ÁLBUM DE FAMILIA

A los Wilkie correspondió retratar en un conjunto insólito e irrepetible de documentos los testimonios de primera mano más heterogéneos que existen de México en esos años. Registraron la historia oral de los fundadores de cuatro partidos políticos significativos y dos circunstanciales: Emilio Portes Gil, del Partido Nacional Revolucionario.

Pecado de juventud



Monzón. *El trabajo de una vida.*

nario (PNR), abuelo del PRI; Vicente Lombardo Toledano, del Partido Popular (PP), posteriormente apellidado Socialista (PPS); Manuel Gómez Morín, del (PAN), y Jacinto B. Treviño, del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

Con una amplitud de mira que otros hubieran ignorado, grabaron la voz de Juan Andreu Almazán y de Ezequiel Padilla, que para aspirar a la presidencia de la República desde la oposición fundaron sus respectivos partidos: el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), en 1940, y el Partido Democrático Mexicano (PDM), en 1946. Entrevistaron también a dos notables callistas: Luis L. León y Juan de Dios Bojórquez; al analista político e historiador Daniel Cosío Villegas, y entre los opositores al régimen, a Miguel Palomar y Vizcarra, militante católico, ideólogo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa; a Salvador Abascal, líder del sinarquismo, y a Aurelio Acevedo Robles, líder cristero.

Salvo los casos de Muñoz Cota y List Arzubide, a los que grabaron en una

Los comienzos como entrevistador de James W. Wilkie registran el siguiente tropiezo, que narra en el volumen IV de *Frente a la Revolución mexicana: Candidatos y presidente*:

"La idea de llevar a cabo entrevistas de historia oral basadas en la memoria de los actores surgió parcialmente de mi entrevista fallida con don Pascual Ortiz Rubio, en 1961, durante mi primera estancia en México. Don Pascual estaba a cargo de la Comisión Nacional de Pesca. Su oficina estaba en la colonia Cuauhtémoc. Era un tanto desolada; había una sola secretaria; ninguna actividad. Era una oficina triste. Don Pascual me recibió sentado a su escritorio, donde escribía.

Era bastante mayor -83 años-, pero muy ameno al hablar. Como buen gringo, fui directamente al grano y dije algo así:

"-Entiendo que se dice que el papel de usted en la presidencia fue ser títtere de Calles. ¿Cómo explica usted eso?"

"Se le descompuso el semblante y dijo:

"-No. Es más complicado que eso.

"Don Pascual no pudo decir más. Estaba tan deprimido que yo no iba a insistir y no supe cómo continuar. Después ni él ni yo supimos qué hacer. ¿Qué iba yo a decir?: 'Podemos regresar y hablar', ¿de qué? Me sentí como un estudiante ingenuo. En ningún país se puede empezar así la entrevista con una persona importante, hablando sobre sus fracasos" ■

sola ocasión, con los demás registraron entre cuatro y nueve conversaciones. Como se trataba de una pareja de estudiantes extranjeros, sin filiación ni prejuicios, todos les explicaron las situaciones complejas con sencillez, para que les resultaran comprensibles. Al transcribir y revisar las 124 entrevistas que registraron, James y Edna descubrieron que sus interlocutores tuvieron el raro privilegio de apreciar la etapa conclusiva del impulso revolucionario detonado en 1910 y la resultante de su esfuerzo individual. En 1964, cuando contaron su historia, las edades de sus entrevistados promediaban 69 años y medio.

COMO AGUA HELADA

Con el apoyo de Silva Herzog, los Wilkie publicaron la historia oral de siete de ellos en un volumen de 700 páginas que se llamó *México visto en el siglo XX, entrevistas de historia oral*. El clima de libertad en que hablaron los representantes de todo el espectro político y la franqueza con la cual expresaron sus opiniones, quedaron impresas en ese libro, que apareció a mediados de 1969. Todavía no se cumplía un año de la masacre de Tlatelolco, y un libro que con tal frescura irrumpió en medio de un clima político tenso, asustado y reticente, fue una especie de balde de agua fría.

Las entrevistas de los Wilkie produjeron estupor y suspicacia. El periodista Horacio Quiñones, por ejemplo, en el primero de dos artículos que dedicó al libro, le asestó 14 adjetivos: "Asqueroso, baboso, tortuoso, torpe, repulsivo, taimado, nauseabundo, estúpido, despreciable, sandio, estulto, infame, ignorante y mentiroso. Todo eso y mucho más...", escribió, antes de afirmar que los Wilkie eran agentes provocadores de la CIA.

Hoy ese libro es inconseguible, pero en 1994 la Universidad Autónoma Metropolitana decidió publicar completas las 17 series de entrevistas en cuatro volúmenes, con el título *Frente a la Revolución mexicana, 17 protagonistas de la etapa constructiva*, y los subtítulos I. *Intelectuales*; II. *Ideólogos*; III. *Líderes políticos* y IV. *Candidatos y presidente*.

El volumen que concluye la serie contiene la historia oral de Portes Gil, Lombardo Toledano, Padilla y Andreu Almazán. Además, incluye un ambicioso estudio sobre los factores, criterios y circunstancias que han determinado la sucesión del poder en México en los 71 años que median entre 1929 y 2000, los efectos de esa dinámica hasta octubre de 2004, así como la crónica pormenorizada de la investigación para captar testimonios de historia oral ■